

**PREGÓN DE LAS FIESTAS DE NTRA. SRA. DE "EL CARBAYU"  
AÑO 1993**

**PERFILES LLANEZA**

**Langreano de Honor año 1992**

Representado por D. Marcelino Llaneza Braña

Señoras, señores, amigos:

Hace ahora un año recibíamos, bajo la fronda de estos robles centenarios, la distinción de LANGREANO DE HONOR que se otorgaba a la empresa industrial PERFILES LLANEZA, S.A., a quien represento en este acto, y a la que tanto calor dais con vuestra presencia.

Compartíamos esta tribuna con Rafael Suárez Vallina, FALO, distinguido con el mismo título el año 1991, al considerar la organización responsable de la concesión de este título que en su persona concurrían destacados méritos y por estar siempre presente para retratar con sus lápices y pinceles, manejados con singular ingenio y destreza, el carácter abierto de los langreanos y los impulsos y avatares de la vida local.

Hoy llega a la misma tribuna otra personalidad destacada, ÁNGEL FERNÁNDEZ NORIEGA, en quien recae, muy justamente, el nombramiento de 1993, precisamente porque es hombre que concita simpatías y general admiración por la ingente labor que viene desarrollando al frente de Caja Asturias, la más importante entidad financiera del Principado, y que preside con extraordinario acierto. La presencia de este ilustre langreano en Caja Asturias, sometido a la presión de un cargo de tal relevancia, no le ha impedido poner sus ojos en este bello lugar que conoce desde niño, y supo encajar en la Obra Social de esta Institución continuas ayudas para aliviar manifiestas necesidades de la Ermita del Carbayu, concedora de sus primeras correrías infantiles. Los imperecederos recuerdos de antaño se han traducido en la protección de hogaño. Y cabe, pues, felicitarnos porque en este cuadro de honor figure ya Ángel Fernández Noriega. Enhorabuena.

Al hacer esta breve referencia a quien nos antecede ahora en el nombramiento y a quien nos precede al recibir en este acto la distinción de Langreano de Honor, recordamos a cuantas personas, entidades e instituciones fueron merecedoras, por sus extraordinarios méritos adquiridos en diversas facetas de su vida, del cálido homenaje que en su momento les ofreció la Sociedad de Festejos del Carbayu, a la que, gozosamente, expresamos nuestra gratitud.

No nos resulta fácil, como pequeños empresarios que somos, modelados para otro tipo de actividades, hacer un pregón festivo, pero aceptamos el compromiso conscientes de que nuestra tarea es otra y aún a riesgo de quitarnos unos instantes de las razones esenciales que os traen espontáneamente, año tras año, a esta multitudinaria manifestación espiritual de los langreanos, que se postran ante su Virgen fervorosamente.

Pero el examen riguroso y sincero de las razones por las que ha sido concedido el título de LANGREANO DE HONOR a PERFILES LLANEZA, S.A., parece exigir una explicación, si acaso breve, tratándose, como se trata, de una empresa industrial que intenta cooperar al necesitado desarrollo de Langreo en la medida de sus grandes limitaciones, precisamente en momentos en que cualquier colaboración es necesaria,

por modesta que sea, para evitar la decadencia económica de una zona de la que están muy lejanos otros tiempos de bonanza y crecimiento.

En 1977 nace nuestra Empresa, de carácter familiar, con una plantilla inicial de dos trabajadores por cuenta ajena y tres de los hermanos que dan nombre a la industria. Surge la idea de nuestro hermano Pepín, como generalmente se le llamaba, que, cansado de residir en Madrid y a cuyo ajeteo no se habituaba, siempre estaba pendiente de retornar a sus orígenes, reencuentro que ansiaba vehementemente dado su extrovertido temperamento. Cuando nuestra industria iba adquiriendo cierta dimensión, un tremendo accidente frustró la vida de aquel hermano inspirador de una obra empresarial que iniciaba los tortuosos primeros pasos del lento crecimiento. La fatalidad nos negó su apoyo, su dinamismo, su alegría, y lo que es más profundo, su propia vida. Pepín, con su desaparición material, ensombrecía nuestro futuro.

Fuimos atemperándonos -como ocurre a todo el mundo- a las circunstancias, salvando los obstáculos, arrastrando dificultades, abriendo escabrosos y desconocidos caminos, poniendo en práctica las ideas que bullían en la mente de Pepín, que no venía de vacío cuando se reintegró en la vida langreana para instalar una pequeña fábrica de perfiles metálicos galvanizados termoacústicos, que sustituyeran, en gran parte, la usual uralita. La chapa perfilada se podía imponer en los mercados por su funcionalidad.

Dieciséis años después de aquella calculada aventura empresarial, no exenta de audacia, el mismo disciplinado equipo de personas consolida un grupo de industrias bajo los nombres de «ASTURIANA DE PERFILES», «ASPERSA SERVICIOS» y «COMENOR», en las que, en conjunto, se ocupan ahora cincuenta trabajadores, y asentadas todas ellas en Langreo, en cuyo futuro confiamos a poco que una nueva política industrial se oriente hacia las pequeñas industrias, verdaderas generadoras de empleo.

Y metidos ya, inevitablemente, en el mundo empresarial privado, motor de la economía de los pueblos, no podemos sustraernos a exponer algunas consideraciones que estimamos de interés, pues estas empresas, por fuertes que puedan parecer, necesitan, más que nunca, especiales atenciones de los poderes públicos, creando mecanismos necesarios no ya sólo para mantenerlas en su actual estado sino para multiplicarlas dentro de una mutua y permanente colaboración. Tenemos que incentivar: el aprendizaje, la profesionalización y la especialización si queremos penetrar en los mercados internacionales, exigencia a la que estamos abocados, mercados ya invadidos por los países mejor dotados y con mayores índices de tecnología en todos los campos, lo que significa adentrarse en la nueva cultura industrial que nos viene impuesta.

Es evidente que estos mismos objetivos (la mente de la sociedad española es más serena tras una larga etapa de adaptación política) los comparte la Administración, concluida en Asturias la macro-empresa basada en el carbón y en el acero, de escaso valor añadido. Y evidente, asimismo, que tales objetivos los asimila y hace suyos la sociedad española en su conjunto, por imperativo de las nuevas formas que se imponen, de suerte que en un plazo relativamente corto estemos en disposición de afrontar con éxito los nuevos retos y nuestra incorporación a áreas de producción y consumo desconocidos hasta ahora para nosotros.

Nuestras empresas no son únicamente, algunos pudieran creer otra cosa, el fruto de la inspiración o de la casualidad; y todas se tambalearían de no existir la misma comunión de intereses y entusiasmos entre los elementos que la componen, de los que destacaríamos el factor humano. En el reparto de responsabilidades tan diversas que constituyen la auténtica empresa, nadie está ni podrá estar excluido. No cabe entenderlo de otro modo si aspiramos a crecer ordenadamente y responder con dignidad a los objetivos que nos trazamos desde nuestra aparición en el intrincado

quehacer empresarial. Mas no se trata de establecer un reparto de responsabilidades, sin más. Y por ello, tenemos muy en cuenta, y nada han de sorprendernos, las palabras que pronunciara un eminente estadista francés que hizo estremecer a la burguesía del país vecino cuando afirmó: «es indispensable que el capital trabaje; es necesario que el trabajador posea». De ahí -entendemos- surge el vínculo fundamental para que esa comunión de intereses se comprenda, para que las aspiraciones comunes se logren y para que todos seamos proporcionales perceptores, desde nuestros puestos ordenados jerárquicamente según las capacidades, de idéntico compromiso y responsabilidad.

Somos conocedores como todos vosotros -y nos preocupa seriamente- de la crisis económica que invade la Comarca, aunque no afecte a otros valores que constituyen los firmes cimientos sobre los que nos asentamos. Avezados los langreanos a la contrariedad, al sufrimiento, a las convulsiones sociales que jalonan nuestra historia, esta crisis, extrapolable al resto del país, no debe intimidarnos porque partimos del convencimiento de que los escollos son nuestro pan de cada día, y la sombra que se cierne sobre nosotros no nos arredra, sobreponiéndonos tenazmente a la negativa influencia psicológica, situación ésta predominante en el actual panorama laboral.

Desde la perspectiva íntima de un empresario, todos los días son diferentes; todos los momentos distintos y todas las noches son largas, inquietantes, interminables ...

Nadie vea en el empresario al hombre cómodo, al triunfador auto-complacido. La empresa no es del empresario, es de muchos más: trabajadores, proveedores, clientes, entidades financieras y de las tecnologías, a las que supedita su supervivencia. La empresa se concibe hoy, por privada que se nos presente, una propiedad social que implica a todos.

El sueño reparador no es el habitual del empresario. Nos preocupan las innovaciones tecnológicas progresivas que conmocionan las estructuras industriales y que afectan igualmente a las nuevas plantas. Su influencia en la productividad y en el empleo como consecuencia insoslayable con la que hay que identificarse, gústenos o no, para no desviarse del camino del progreso, y que impone decisiones no deseadas desde la óptica humana del empresario, siempre interesado por la profesionalidad de sus cuadros, la especialización de los mismos y la natural aspiración de incrementarlos.

Caminamos muy deprisa y esa carrera veloz e incontenible obstaculiza seriamente previsiones pensadas a medio plazo, ya que superado entra en el terreno de la incógnita y quizás en el fracaso.

Cuídese a la pequeña empresa, pedimos sin vacilaciones, pues constituye en España el noventa y cinco por ciento del censo total, una gran parte con menos de diez trabajadores, sumando entre todas las de mayor capacidad de empleo del país. No hace falta resaltar su gran importancia.

Apegados a nuestra tierra, sin chauvinismos que pudieran confundir, apostamos por una salida digna del atolladero en el que estamos metidos, y saldremos ¡como no! fortalecidos si administramos el esfuerzo de cada cual, desde el que aporta el hombre dotado en sus principios de inteligencia, inmerso en el amplio entramado de tradiciones aprendidas, al que ofrece la máquina bien dirigida, haciendo que la solidaridad no sea un término vacío de contenido para aplicarlo en toda su grandeza y dimensión.

Sería una extralimitación -si no irreverencia- venir hoy a la ermita del «Carbayu», postrarse ante la Virgen y agobiarla con peticiones imposibles. Si -como se dice-la fe mueve montañas, en esta atalaya desde la que se vigila la vida y obras de nuestro pueblo, sólo se me ocurre expresar nuestro sincero propósito de redoblar nuestro esfuerzo, de suerte que entre todos, trabajadores, empresarios, instituciones públicas y privadas, grupos sociales y ciudadanos, luchemos sin desmayo para recuperar la

ilusión y la esperanza. En este día tan señalado hagámosle la promesa, siquiera por una vez, de luchar por conseguir lo que hoy no tiene Langreo, al tiempo de recuperar la confianza que parece desvanecerse.

Y puesto que he sido llamado a pregonar, poned atención al mensaje: divertiros con sana alegría. Hoy es el día GRANDE DE LANGREO.

¡Muchísimas gracias!



